

El programa de la izquierda en el Foro Arrupe

Pablo Martín Huerta*

EN la última sesión del Foro Pedro Arrupe de Madrid (6 de marzo) se debatió el programa de la izquierda para las elecciones generales del 12 de marzo. Acudió como invitado Antonio García Santesmases, miembro del PSOE y líder de la corriente crítica Izquierda Socialista. Su intervención fue valorada muy positivamente, a juzgar por las opiniones de los asistentes.

Como preludeo a la breve exposición del ponente, los asistentes analizaron las líneas generales de la situación política durante la campaña electoral. Los partidos políticos disponen de un margen muy estrecho para moverse, si se tienen en cuenta los condicionantes impuestos por la Unión Europea y la globalización económica. No hay un verdadero debate en profundidad sobre asuntos importantes, tales como la educación, las diferencias entre los países del Norte y del Sur. El debate previo a la exposición de García Santesmases

* Doctor en Derecho. Madrid.

dejó al descubierto la gran distancia que hay entre los votantes y los candidatos. A esto se añade que el actual programa de la izquierda no despierta grandes ilusiones.

García Santesmases en su exposición subrayó la trascendencia programática de la izquierda española para estas elecciones, sobre todo teniendo en cuenta el pacto entre sus dos principales fuerzas políticas, PSOE e IU. Este hecho resalta más si se tiene en cuenta el pasado reciente. Desde las primeras elecciones democráticas, ambas formaciones políticas han venido desarrollando políticas diferenciadas. Eso se hizo patente durante los años de Gobierno socialista en los que el PSOE, visto el vacío existente en la derecha, asumió una buena parte de los planteamientos de la burguesía española, principalmente en cuestiones económicas. Ni siquiera la situación de mayoría simple del PSOE obtenida tras las elecciones de 1993 permitió la unidad de la izquierda española. Las importantes diferencias respecto a la construcción de la Unión Europea y la insistencia del PSOE en hacer una política económica centrista llevaron al pacto con CiU, orillando la posibilidad de realizar una auténtica política de izquierdas en este país. A juicio de Santesmases, el acuerdo PSOE-IU permite por primera vez en la política española realizar un programa de izquierdas, con la posibilidad de abrir un debate en profundidad sobre la pervivencia del auténtico Estado Social, que extienda las prestaciones sociales especialmente a las capas excluidas de la sociedad del bienestar, puestas en entredicho por la política del Partido Popular de estos últimos años.

Abierto el debate, los asistentes constataron la gran distancia que mediaba entre la exposición del ponente y el mensaje transmitido por el PSOE, especialmente por su líder Joaquín Almunia, durante la campaña electoral. No aparece coherencia, según algunos, entre el pacto alcanzado y los hechos y mensajes de la campaña. Al contrario: se advierte una cierta ambigüedad. Brillan por su ausencia nuevas ideas en materias de gran trascendencia política como la educación, la política internacional o la política en materia de nuevas tecnologías, aspectos clave para lograr la tan deseada extensión del bienestar social a todos los ciudadanos. Al aludir a los orígenes del pacto suscrito, se detecta una situación de debilidad de ambas fuerzas políticas. En el PSOE, el liderazgo en el partido es asumido por el perdedor en elecciones primarias, defensor de una política más centrista frente al candidato elegido en principio —José Borrell—, más proclive a una auténtica política de izquierdas. En IU se afronta la crisis abierta por la enfermedad de su líder, asumiendo el liderazgo Francisco Frutos. El resultado de todo ello es un pacto de mínimos que, como señalan algunos asistentes, no acaba de ilu-

sionar lo suficiente como programa de auténtica transformación social, que es lo que se reclama de las formaciones políticas de izquierda.

En cualquier caso, en el ámbito comunitario falta una política verdaderamente de izquierdas. A pesar de que los partidos de izquierda están presentes en gran parte de los gobiernos de los países que componen la UE (Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania), las decisiones del Consejo no responden a esa orientación política y falta un auténtico debate sobre la construcción europea desde una perspectiva de izquierdas. Habría que profundizar en la reflexión sobre aquellas políticas que permitan el mantenimiento del Estado Social del Bienestar, pensando primordialmente en el amplio abanico de la población excluida de las ventajas que éste proporciona. Para ello se apuntan medidas como un mayor control por parte del Estado de las tecnologías o la implantación de la jornada laboral de 35 horas, que permita la potenciación del ocio creativo, cuestión que tiene que ver más con el sistema de valores de una sociedad que con cuestiones puramente económicas.

El ponente ofreció respuestas a las cuestiones concretas planteadas por los asistentes. Se denunció la inexistencia de una auténtica renovación en el PSOE, que se sigue identificando con quienes gobernaron con anterioridad a 1996, y que persisten en no asumir los errores que les llevaron entonces a la derrota electoral. Esta falta de renovación se justificó en la relativa juventud de sus dirigentes, que accedieron al poder a una edad temprana. Respecto a la necesidad de reformar la legislación electoral para acercar los representantes a los votantes, el ponente reconoció la existencia de otras muchas trabas al funcionamiento auténticamente democrático de nuestro sistema político que es necesario afrontar (como la preeminencia, recogida en el propio Reglamento del Congreso de los Diputados, de los portavoces de los grupos parlamentarios), que ponen de manifiesto, una vez más, el peso de los partidos en la formación de las decisiones políticas de nuestro país. Finalmente, y frente al problema vasco, el ponente apuntó la necesidad de restablecer el diálogo con el PNV con el fin de evitar la polarización política actualmente existente.

Como resultado de todo esto quedó flotando en el ambiente la impresión de que el acuerdo programático alcanzado se sustenta en pilares poco sólidos. En muchos temas claves para una política verdaderamente común de izquierdas no se percibe una reflexión de gran calado. Incluso los líderes de los partidos firmantes no siempre parece que asumen de hecho el pacto y la política común. En la medida en que algo de esto es advertido por los votantes, languidecen peligrosamente las ilusiones sobre la aplicación práctica de ese pacto.